**Sto. Tomás de Aquino, 28012016**

**Discurso del Rector de la UMH, D. Jesús T. Pastor Ciurana**

Excmo. Sr. D. Tomás Torres Cebada, nuevo Doctor Honoris Causa de la UMH;

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social, D. Francisco Borja;

Excmo. Sr. Vicerrector de Investigación e Innovación, D. Manuel Jordán;

Ilma. Sra. Secretaria General, Dª Mercedes Sánchez;

Excmo. Sr. Alcalde de Elche, D. Carlos González;

Excmos. Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras de la UMH; Ilma. Sra. Gerente;

Excmo. Y Magfco. Sr. Rector Honorario de la UMH, D. Jesús Rodríguez Marín;

Excmas. e Ilustr. Autoridades Civiles y Militares;

Compañeros de la Comunidad Universitaria;

Queridos nuevos doctores, estudiantes, familiares y acompañantes,

 Amigas y amigos, Señoras y Señores.

Deseo, en primer lugar, agradecer a todos ustedes su asistencia y, en particular, al alcalde de Elche por, adicionalmente habernos cedido este magnífico local, el Gran Teatro, para celebrar este acto. Gracias, Carlos.

Naturalmente, felicitar al nuevo Doctor Honoris Causa, el Excmo. Sr. Dr. Tomás Torres Cebada, por haberse hecho acreedor a este reconocimiento académico gracias a los relevantes méritos acumulados durante su fructífera y dilatada carrera en la industria y en la universidad, expresándole además la satisfacción y el honor de nuestra Comunidad Universitaria por haberle incorporado a nuestro Claustro de Doctores. Deseo también felicitar a nuestra catedrática Dª. Ángela Sastre Santos por haber defendido esta investidura y por haber intervenido en la misma como madrina con una excelente laudatio, que ha reflejado claramente los buenos sentimientos de una discípula hacia su maestro. Y, por supuesto, felicidades a los nuevos doctores de la UMH y a los que han alcanzado el premio extraordinario de doctorado gracias a su esfuerzo y dedicación.

Finalmente, mi agradecimiento tanto al personal de la UMH que coordinados desde la oficina de protocolo y, en la mayoría de los casos, de forma desinteresada, se ocupan de la organización de este evento, como al coro “Musiquetos” de Hermanos Maristas-Sagrado Corazón de Alicante, y al coro de nuestra Universidad, cuyas intervenciones dan realce y calidez al desarrollo de este acto académico.

Acto que, como ya han podido apreciar, ha girado en torno a dos polos: el nombramiento de un nuevo Doctor Honoris Causa de la UMH, por un lado, y los nombramientos de los nuevos Doctores de la UMH junto a la entrega de los Premios Extraordinarios de Doctorado, por otro.

Permítanme que comience con el Doctorado Honoris Causa. Nuestro nuevo doctor, vecino de Madrid, no tenía clara la elección de su carrera universitaria, hasta el punto de que, según él mismo reconoce, el juego de química “Cheminova” y un entusiasta compañero fueron los que decantaron su elección. Ya en la entonces recién creada Universidad Autónoma de Madrid (UAM) entendió que el amor por una disciplina no es solo cuestión de vocación, sino más bien cuestión de trabajo y sobre todo de profundo conocimiento. Cuanto mejor entiendes una disciplina, más te atrae. Pudo realizar su tesis doctoral en el CSIC bajo la dirección de D. Francisco Fariña, donde descubrió que la síntesis orgánica era lo suyo, y donde tuvo como compañeros de laboratorio a varios valencianos entre los que destacan los profesores de la UPV D. Jaime Primo y D. Avelino Corma, ambos de gran relevancia en la posterior creación del Instituto valenciano de Agroquímica y Tecnología de Alimentos y el último galardonado recientemente con el premio Príncipe de Asturias. Tras la lectura de su tesis, el nuevo doctor se desplazó a Alemania para realizar una estancia de dos años de post-doc en el centro Max-Planck de Bioquímica ubicado cerca de Munich, donde, tal y como nos ha comentado, aprendió a ser más organizado y riguroso, gracias a ser permeable a la idiosincrasia teutona. A su vuelta, y a través de una de las primeras becas españolas de “recuperación de cerebros”, estuvo unos cuantos meses en el CSIC y otros en la UAM, si bien finalmente se decidió por incorporarse a unos conocidos laboratorios de la industria farmaceútica, pasando casi 5 años en Abelló/Merck y Sharp and Dohme. En palabras suyas, su estancia en la empresa fue su “post-doc más fructífero, pues le enseñó a distinguir entre mundo real y esa ficción y relativismo que se vive muchas veces en un centro académico”, permitiéndole establecer “escalas de valores y criterios de responsabilidad y productividad”. En 1985 y a través de pruebas de idoneidad, volvió definitivamente a la UAM, donde han transcurrido los últimos 30 años de su vida. Allá por los años noventa dio un giro a sus investigaciones, adentrándose en el mundo de los materiales moleculares, de la mano del experto alemán Michael Hanack que le animó a estudiar las ftalocianinas, descubiertas, como tantas y tantas cosas, de forma fortuita. Ello llevó al Profesor Torres Cebada a ser uno de los pioneros en estos estudios y a liderar un buen número de proyectos europeos conectando la química con la nonociencia, construyendo y manipulando materiales en la escala “submicrométrica”, tecnología que ha permitido, entre otros avances, el notable desarrollo de las telecomunicaciones. Más recientemente, su grupo ha conseguido avances significativos en el diseño de nuevas células solares fotovoltaicas y, en los últimos años, se encuentra embarcado en un proyecto bio-orgánico apasionante, tratando de crear, integrado en un grupo europeo del área de salud, una terapia específica basada en la nanotecnología para curar la arteroesclerosis coronaria, que está dando ya resultados tan prometedores como sorprendentes en los ensayos previos con animales. Este es un esquema resumido de la apasionante vida científica de nuestro nuevo Doctor Honoris Causa Prof. D. Tomás Torres Cebada, que ha sabido conjugar, durante su primera etapa, su formación científica con su dedicación a la síntesis orgánica de nuevos productos en la industria farmaceútica; que, fruto de su curiosidad investigadora, se ha adentrado, en su segunda etapa, en el mundo de los nano-materiales, donde ha contribuido al diseño de células fotovoltaicas más eficientes; y que, finalmente, en esta su tercera etapa, se encuentra embarcado en un proyecto apasionante que puede contribuir a curar la arteroesclerosis coronaria. Profesor Tomás Torres, gracias también por haber dirigido durante tu dilatada carrera académica 38 tesis doctorales, lo cual demuestra que eres un profesor excelente que se preocupa por hacer progresar a sus discípulos. Sin duda, nuestro nuevo Honoris Causa es una de esas personas que dimana un magnetismo especial que le convierte, de forma natural, en un ser apreciado y querido; no hay otra explicación que justifique hoy y aquí la presencia de tantos y tantos compañeros y amigos que han decidido dedicarle este tiempo para presenciar y realzar este más que merecido homenaje. Los miembros de la UMH estamos realmente orgullosos de que hayas accedido a integrarte en nuestro claustro de profesores y te deseamos toda suerte de éxitos en tu quehacer futuro.

Me voy a dedicar, a partir de ahora, al segundo eje de nuestro acto: el nombramiento de nuevos Doctores por la UMH y la distinción a los Doctores previos que han sido seleccionados, por méritos propios, como Premios Extraordinarios de Doctorado. A los primeros deseo transmitirles la felicitación de nuestra Universidad por haber alcanzado el más alto grado académico existente. A ellos y a sus familiares y amigos les deseo, además, que pasen, en compañía, un día muy feliz y que sean conscientes de que, intelectualmente, se acaban de integrar en la élite que está llamada a seguir especializándose y formándose para contribuir a la mejora de nuestra sociedad. Os recomiendo que pongáis tesón y empeño por alcanzar las metas que os propongáis, ingredientes indispensables en un mundo con graves carencias pero también con grandes oportunidades por su carácter competitivo y global. Hoy se os ha reconocido formalmente vuestra capacidad intelectual en el mundo académico. Espero que pronto tengáis éxito también en vuestra incipiente vida profesional. Mi felicitación especial a los Premios Extraordinarios de Doctorado. El tribunal correspondiente ha decidido que sois los mejores en vuestras respectivas disciplinas, y ello os obliga a seguir la senda por donde ya habéis transitado, la senda de la superación. Os deseo también toda suerte de éxitos en vuestra vida profesional. Y me gustaría que siempre recordarais a la institución que os ha formado y premiado: la Universidad Miguel Hernández de Elche. Y para facilitar el que mantengáis vuestra vinculación con nuestra institución os recuerdo que, en la anterior legislatura, pusimos en marcha una nueva oficina dedicada a nuestros egresados: la oficina Alumni. A través de ella seguiréis teniendo acceso a nuestros servicios e instalaciones y, adicionalmente, tendréis la oportunidad de organizar y participar en eventos universitarios. Os invito a que os integréis en ella y que contribuyáis a su actividad y desarrollo. Es un buen procedimiento para seguir manteniendo nuestro contacto y para que sepamos cómo evolucionan nuestras vidas respectivas. Y de paso, los que logréis desarrollar una relevante vida profesional, tendréis un foro donde explicar vuestras interesantes experiencias que serán sin duda útiles para las generaciones posteriores.

Quizás alguien tenga curiosidad por conocer los orígenes históricos de los títulos y distinciones que hoy concedemos. En Europa, la aparición del título de doctor está ligado a la creación de la primeras Universidades por la Iglesia Católica durante la Edad Media. La primera fue la Universidad de Bolonia, fundada en 1088 y la segunda la de París, en 1170. La primera española, la de Salamanca, celebrará su 800 aniversario dentro de dos años. Si bien el título de doctor apareció por vez primera en el mundo eclesial bizantino a finales del siglo X, en el mundo universitario no fue sino hasta finales del siglo XII cuando la Universidad de Bolonia otorgó el primer título de doctor universitario en la especialidad de derecho civil. Finalmente, y a nivel de premio ó reconocimiento, aparece el Doctorado Honoris Causa. Sus orígenes en Europa se sitúan a finales del siglo XIII. A España no llega hasta principios del siglo pasado. El primer doctor honoris causa en nuestro país fue el médico cántabro afincado en Argentina D. Avelino Gutiérrez, cuyo nombramiento fue acordado por el Claustro de la Universidad Central de Madrid en febrero de 1920.

Desde entonces la sociedad y la Universidad española han evolucionado profundamente convirtiéndose en espacios donde las nuevas ideas se discuten y contrastan con total libertad y espíritu crítico. En este proceso la investigación y la transferencia del conocimiento son el motor básico que nos permite avanzar y no perder el tren del progreso. Por ello las noticias sobre unos presupuestos reducidos en I+D+i nos entristecen, aun siendo conscientes de la grave situación económica y social en la que seguimos inmersos. La apuesta de la UMH en este terreno es clara y conocida. Cada año la Universidad de Granada publica el ranking investigador de las 50 Universidades Públicas españolas. El sistema valenciano queda, globalmente, en segunda posición. Individualmente, la UMH ha ido escalando posiciones en el ranking general de productividad científica, habiendo avanzado 3 puestos respecto al año 2011 y ocupando durante los dos últimos años la tercera plaza, resultando ser, en este apartado, la mejor de las valencianas. En 2015 recibimos otra alegría en forma de ranking y que pone en valor el crecimiento de nuestro Parque Científico: somos la mejor universidad española en creación de spin-off’s por cada cien profesores. Estas noticias no solo nos llenan de orgullo sino que nos reafirman para seguir esforzándonos en nuestro quehacer diario.

Es obvio que nuestra Universidad no solo se ocupa de la investigación y la transferencia, sino también de la docencia y de la atención a los más jóvenes. Así, tenemos ya preparada la convocatoria para convocar los premios al talento docente de nuestros profesores. Además, y a través de distintos programas propios, les estimulamos para utilizar las nuevas tecnologías y ofertar nuestros materiales didácticos a través de la red. Ni podemos ni queremos ser ajenos a la revolución tecnológica que invade ya nuestras vidas. De hecho somos ya la segunda universidad a nivel mundial, y después de la Universidad de México D.F., que tiene más material audiovisual docente en castellano accesible en la red. Permítanme, además, resaltar la puesta en marcha del Programa IRIS, este mismo curso, que ofrece la enseñanza del inglés, de forma gratuita, a cualquier miembro de nuestra comunidad universitaria. Y seguimos con nuestra política de becas para paliar el impacto negativo de la crisis en nuestros estudiantes, conscientes de que ni nuestro país ni nuestra universidad puede permitirse el lujo de no brindar una formación adecuada a los más jóvenes que, disponiendo de la capacidad y de la voluntad suficientes, ven limitadas sus opciones por razones económicas. Este año las hemos completado a través de las recién creadas becas comedor.

Para finalizar me gustaría traer a colación parte del discurso que pronunció en la Universidad de Valencia, en 2001, el profesor de Sociología D. Manuel Castell, español oriundo de Hellín, que accedió a su primera cátedra precisamente en la UAM en 1988, y que permanece ligado, tras su jubilación, a la University of Southern California, en los Ángeles, y a la Universitat Oberta de Catalunya. El profesor Castell, investido como Honoris Causa por dieciséis universidades de todo el mundo, es uno de los españoles más universales y autor de referencia de la sociedad de la información. Sus palabras definen con precisión, no exenta de belleza, la esencia y el funcionamiento de la universidad en nuestros días. Prestemos atención.

“La universidad como institución está en el corazón del sistema de innovación del que surgen las nuevas tecnologías, la nueva economía y la nueva sociedad. Y porque todo este torbellino de ideas y de vida solo puede existir en libertad, la universidad es también un espacio de libertad, el último refugio de la libertad. Por eso la universidad debe ser abierta a todos. Pero también por eso debe ser una universidad de calidad, productiva, innovadora, puesto que no puede decepcionar, por incompetencia o rutina, las esperanzas que en ella depositan los jóvenes -y los menos jóvenes- que se abren al mundo a través de los claustros universitarios. Nuevas generaciones de profesores, estudiantes, investigadores, trabajadores universitarios, tratan de compaginar la idea de universidad con la práctica de la universidad, en un ejercicio de alta tensión, y por tanto agotador, pero en un proyecto que no se rinde. Porque, en realidad, nada hay tan bello como la vida, con sus desgracias y problemas, porque solo la vida sentimos y, por tanto, solo la vida cuenta para la experiencia humana. Y esa vida está hecha de un constante esfuerzo para proyectar nuestros sueños en el mundo de sombras que nos rodea, para hacerlos vida, para sentirlos más allá de nosotros. Por eso la idea de Universidad no es una fantasía, sino una aspiración, una lucha, y una alegría que se defrauda un poco más cada día, pero que también proyecta destellos de creación y de serenidad en aquellos momentos mágicos en que sentimos la posibilidad de pensar, ser y crear. Esos momentos mágicos mantienen vivo en nosotros el proyecto de Universidad – un proyecto en la base del progreso material y espiritual de nuestra especie.”

Muchas gracias, de nuevo, por su asistencia y atención. Gracias.